El amor comienza por la familia

P. Efraín Ugalde Quillo

PERDONA A TU FAMILIA

INTRODUCCIÓN. Amar a nuestra familia verdaderamente es un ejercicio que NO es fácil, NO es sencillo, en especial cuando nuestra familia no ha sido amorosa con nosotros, es decir, cuando nos han herido, lastimado y cuando han sido fríos e indiferentes con nosotros.

Pero tenemos que reconocer que no hay familias perfectas, pues todos somos imperfectos, y la realidad es que muchas familias han dañado profundamente a sus integrantes. Sin embargo, el Señor nos manda a amar a nuestra familia a pesar de todo, ya que, si aprendemos a hacerlo, esto nos capacitará para mostrar amor verdadero a otros. Es decir, que, si logramos aprender a amar a nuestra familia con todos sus defectos y virtudes, entonces podremos demostrar amor a cualquier otra persona.

Recordemos que el amor es una decisión, y debemos decidir amarles a pesar de todas las razones que pudiéramos tener para no hacerlo. Debemos decidir cada día amar a nuestra familia con verdaderos hechos como dice 1ª Juan 3:18 "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad"

Muchos dicen amar a su familia, pero ¿realmente lo están demostrando? Podemos demostrar amor a nuestra familia cuando decidimos perdonarles por sus errores pasados.

Lectura. Colosenses 3:1-14

El apóstol Pablo identifica en esta porción claramente las características y los vicios del viejo hombre que debemos quitar y desechar de nuestra vida. Después nos señala las ropas específicas (las virtudes) que debemos incluir en nuestra nueva vida, el vestuario del nuevo hombre (v. 12,13).

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

Pero, ¿Por qué nos enseña esto el apóstol? Porque todos podemos llegar a cometer muchos errores y equivocaciones en nuestra familia y podemos llegar a ofenderles de palabra, acción u omisión. Dice la palabra de Dios que todos ofendemos muchas veces y tenemos que reconocerlo como dice Santiago 3:1-2

Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

Es una realidad que nuestra familia nos ha hecho daño de una forma u otra y tenemos que reconocer delante de Dios que a veces nosotros también les hemos dañado y ofendido.

Hay daños menores, pero hay quienes han sufrido graves daños de su propia familia. La reparación del daño interno que nuestra familia nos ha hecho, es un proceso, que a veces es largo, y que incluye, sobre todo, tener un encuentro de fe con Jesucristo, acercarnos a las verdades de la Palabra de Dios y aprender a ejercer el perdón que Dios quiere.

I. ¿QUÉ ES _____ A NUESTRA FAMILIA?

La falta de perdón es un estado de resentimiento, amargura, odio, hostilidad, ira, temor y estrés hacia una persona, en este caso hacia un integrante de nuestra familia que nos ha ofendido de una manera determinada en el pasado. Podemos decir que la falta de perdón es un cáncer que corroe el alma.

Hay varias palabras en las Escrituras que denotan la idea de ***perdón***: algunas en hebreo y otras en griego. En el Antiguo Testamento son: ***kāpar***, "cubrir"; ***nāśā'***, "llevar" o "quitar la culpa"; y ***sālaḥ***, "perdonar". En el Nuevo Testamento la palabra más común para expresar el perdón es ***afesis***. Da la idea de "enviar lejos" o "dejar ir".

Tenemos que aclarar lo que es y lo que no es el perdón:

- El perdón no es una debilidad.
- No es reconciliación.
- No depende de los actos de la otra persona y no debe ser un acto condicionado.
- El perdón no espera que el ofensor se arrepienta.
- Es un proceso difícil e incómodo.
- Perdonar significa abandonar el deseo de herir a la otra persona.
- Es un regalo que usted da al ofensor.

Definición de perdón. Según el diccionario el perdón hace referencia a _____ u _____ a alguien la remisión de una obligación o una falta, deuda u obligación pendiente. También significa dejar de lado el resentimiento o el derecho de compensación por una ofensa.

De manera que el perdón es no es una emoción, ni un sentimiento, sino una virtud que todos debemos desarrollar. La falta de perdón produce en nosotros amargura, ira, enojo, gritos y toda malicia (Ef. 4:31,32). Podemos ver que, ante la falta de perdón, estas emociones echan raíces en nuestro corazón de manera que se convierten en parte natural de nuestra reacción ante el dolor.

II. ¿POR QUÉ ES _____ PERDONAR A NUESTRA FAMILIA*?*

A. Por el _____ daño causado. Hay heridas pequeñas y superficiales, pero hay otras que son grandes y profundas que a veces nos cuesta trabajo perdonar y superar a pesar del tiempo. Hay personas que han dicho que "perdonar es olvidar", pero no es así, porque está comprobado científicamente que aquellos momentos que nos causan un gran impacto emocional y físico en la vida son los momentos que más recordamos. Sin duda podemos recordar las heridas provocadas por nuestro cónyuge, por nuestros padres, nuestros hermanos o algún otro familiar con lujo de detalle como si fuera ayer, pero debemos decidir perdonar con la ayuda de Dios, no importando el tamaño de la ofensa o lo profundo de esta, recordemos que el Señor nos ha perdonado a nosotros nuestras ofensas y que *todo lo podemos en Cristo que nos fortalece* (Fil. 4:13).

B. Porque no vemos un_____ en la persona que nos lastimó. A veces nos cuesta trabajo perdonar porque no vemos los cambios que nos gustaría ver en la persona que nos lastimó, es decir no le vemos arrepentido, triste, reflexivo, vemos que anda como si nada, pero debemos recordar que el perdón no debe estar condicionado a su cambio de comportamiento. Debemos perdonar, aunque la persona no cambie, ni se arrepienta. Recordemos que solo Dios puede cambiar a las personas, no nosotros, el Espíritu Santo es el que convence de *pecado, de justicia y de juicio* (Jn. 16:8).

C. Por _____. En ocasiones nos cuesta trabajo perdonar por que han herido profundamente nuestro ego, y llegamos a tener sed de venganza, de que la otra persona sufra, que le vaya mal y nos reusamos a perdonar. Pero tenemos que ser humildes y perdonar a nuestra familia. Recordemos que Dios aborrece el orgullo (Prv. 8:13 Stg. 4:6).

D. Por nuestra _____. En ocasiones nos cuesta trabajo perdonar porque nuestra carne nos invita a apapacharnos a nosotros mismos y a decir "pobre de mí", "no podré superar esto", "no merecía esto", "qué malos han sido conmigo". Esto es sentir lastima de uno mismo y tarde o temprano nos llevará a la depresión.

Cuando no perdonamos a nuestra familia, nos quedamos con nuestro dolor y con el tiempo se convierte en resentimiento, rencor, amargura y eso afecta nuestras relaciones familiares (Heb. 12:15).

III. ¿POR QUÉ ES_____ PERDONAR A MI FAMILIA?

A. Porque Dios nos _____ a hacerlo (Mt. 18:21-35; Lc. 17:1-4). El perdón es un deber para el cristiano, no es optativo y no debe haber limitaciones. En Lucas 17:1-4 el Señor nos dice que el perdón debe ser aun "siete veces en un día", y en Mateo 18:22 que hasta "setenta veces siete"; ambas expresiones significan sin límites.

B. Porque el perdón nos _____ de actitudes pecaminosas (Jn. 8:31-36; Ro. 6:17-18). La amargura, el resentimiento, el odio y la falta de perdón es un pecado que nos ata y esclaviza. Cuando no perdonamos también nos volvemos esclavos de la otra persona.
El verdadero perdón nos libera de las cadenas del resentimiento y de la amargura para seguir adelante con nuestra vida.

C. Porque solo así tendremos la _____ de Dios (Fil. 4:7; Col. 3:15). Una de las terribles consecuencias del pecado de la amargura y del resentimiento es que nos quita la paz, porque corta nuestra comunión con Dios, asimismo el pecado también entorpece nuestras relaciones con los demás, solo el perdón hace posible la paz con Dios, con los demás y en nuestro corazón. La Biblia enseña que la paz de Dios sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7).

D. Porque nosotros también hemos _____ (Stg. 3:1-2; Mt. 7:3-5). Debemos reconocer que nosotros también hemos herido y ofendido muchas veces a nuestra familia. No podemos ponernos en el papal de juez con nuestra familia, porque nosotros también hemos fallado (Stg. 4:11-12). Es más fácil perdonar a nuestra familia cuando reconocemos que nosotros también hemos les hemos ofendido.

E. Porque _____ nos ha perdonado (Col. 3:13; Ef. 4:32). El Señor nos pone el ejemplo de perdón. Es necesario perdonar a los demás porque el Señor lo ha hecho con nosotros. Es decir, la razón por la cual podemos perdonar a otros sus ofensas se basa en la disposición que Dios tiene para perdonar las nuestras.

IV. ¿CÓMO _____ A NUESTRA FAMILIA?

"…de la manera que Cristo os perdonó…" Col. 3:13

¿Cómo nos perdonó el Señor…?

- **De una manera gratuita y _____(Ef. 4:32).** Ya que el Señor nos ha perdonado así, nosotros también debemos perdonar a los demás sin condiciones ni limitaciones.
- **Sin tomar en cuenta el _____de nuestra ofensa (Is. 1:18).** Debemos aprender del Señor que él nos perdonó sin tomar en cuenta el tamaño de nuestra ofensa, nosotros también debemos perdonar a los demás no solo por el daño y las heridas superficiales, sino también por las profundas, sin tomar en cuenta el tamaño de la ofensa.
- **De una manera _____ (1ª Jn. 1:7).** El perdón del Señor no es parcial, o a medias, su perdón es total, de la misma manera nosotros debemos aprender a perdonar de una manera completa.
- **Se_____ de nuestros pecados (Heb. 8:12; Miq. 7:19).** El Señor decidió no acordarse de nuestros pecados. Nosotros con la ayuda de Dios debemos decidir que esa situación del pasado no nos vuelva a causar daño.

CONCLUSIÓN. Con la ayuda y el poder de Dios podemos perdonar a nuestra familia. Recordemos que el Señor no solo quiere salvar nuestras almas de la condenación eterna, él anhela profundamente rescatar nuestra familia y restablecer relaciones rotas (Mal. 4:6).

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.